

Japonesidades múltiples: migración desalineada

Igor Jose Reno Machado

Apresentado em I Encontro entre antropólogos mexicanos e brasileiros (CIESAS-UNB). México, 2011.

Esta presentación se refiere a la presencia de los descendientes de japoneses en Brasil. Después de 100 años de la migración, la diversidad interna producida por esta población llama la atención. Mi grupo de investigación ha producido cinco etnografías diferentes acerca de los descendientes de japoneses, que son el objeto de la presente reflexión. Las etnografías se refieren a una asociación japonesa en la ciudad de Araraquara (estado brasileño de Sao Paulo), a los combatientes de kendo, a una red de descendientes de japoneses gays en el Estado de São Paulo, a las tensiones entre los descendientes de los japoneses y Okinawanos en Campo Grande (Estado de Mato Grosso do Sul) y a las celebraciones de los 100 años de la inmigración japonesa a Brasil en los medios "étnicos".

Dada la vasta producción académica sobre la presencia japonesa en Brasil, me refiero a cosas menos obvias acerca de este proceso, huyendo de las cadenas de la bibliografía. El hecho es que el modelo teórico y el tipo de situaciones comúnmente analizadas operan como los productores de un resultado que ya sabemos: las identidades en contraste, los modelos de la familia, la discriminación (positiva y negativa) y etnicidades con guión (nipo-brasilenos, luso-brasilenos) como una síntesis. La idea principal es crear el concepto de "japonesidades múltiples." Este discurso parece por lo tanto, como un intento de tratar de estructurar la idea de " japonesidades múltiples."

Tratamos de traer otros pensamientos e ideas generales para pensar lo que hemos llamado la "japonesidades" en lugar de "identidad nipo-brasilena". La elección de la palabra plural refleja una estrategia deliberada de reflexión alternativa sobre los fenómenos étnicos. La elección de japonesidades múltiples proporciona una preocupación por los procesos complejos en algo así como una genérica "identidad nipo-brasilena ". Deja espacio para la disonancia. De alguna manera, esta preocupación por la disonancia es un tema central en el trabajo generado en este contexto. Mirar a las disonancias como "japonesidades" condujo a no jerarquizar el análisis: la japonesidad homosexual es tan llena, tan importante como la japonesidad de los descendientes que crean las vidas asociativas de clubes nipo-brasileños.

Es decir, hablamos de experiencias, moralidades compartidas (aunque este proceso es temporal e inestable). Las japonesidades son fluidas, y no fragmentos o "sub-identidades", "sub-culturas". La manera de ser " nipo-descendiente " de un combatiente de kendo no descendiente (sin los ojos rasgados) es tan japonesa como la manera de las ancianas del Odori de la asociación Nipo en Araraquara. La japonesidad vista como múltiple nos permite analizar las condiciones de estos sujetos no como "más o menos" japonesas, pero como *japonesas, a su manera*. Esto no quiere decir que no hay procesos hegemónicos y que los japoneses no se refieren a sus "co-étnicos" como más o menos japoneses. Lo hacen muy a menudo, y lo hacen desde perspectivas con respecto a sus formas de ser japonés. El trabajo aquí indica, sin embargo, que lo hacen a partir de diferentes criterios respecto a su japonesidad.

Lo que yo llamo japonesidad aquí, de hecho, sería mejor descrito como una "maraña" de las líneas (Ingold 2007), las trayectorias que se viven y excursiones juntos, produciendo un matorral, una maraña de trayectorias. Estos nudos son condensaciones (precipitaciones, como dice Roy Wagner 2010) de perspectivas dentro de los enredos más grandes, incluso dentro de otros enredados en una especie fractalismo tejedor. marañas dentro de maraña dentro de maraña. Cada concentración se corresponde con las precipitaciones que podríamos llamar japonesidades: los modos de la experiencia compartida, de ver, pensar y sentir el mundo. En este sentido, los nudos son un todo, sino una especie de totalidad que tiene una maraña: basta tirar del cable de la cuerda para desmontarlo y volver a barajar en marañas nuevas.

Por lo tanto, adoptar un punto de vista hegemónico sería cerrar las puertas a perspectivas diferentes de un mismo universo de las cosas. En este caso, los efectos de la presencia de descendientes de japoneses en Brasil por más de 100 años. Las japonesidades múltiples, por el contrario, indican una ruptura brusca con la idea de los márgenes, los límites ajustados y las diferencias entre japoneses y brasileños. A lo largo de la obra producida, sostenemos que hay situaciones y procesos que generan una cierta agregación, que eliminan o subvierten o desestabilizar a algunos supuestos. Hay procesos de producción de los japoneses que van más allá de la consanguinidad - tan importante entre los japoneses y sus descendientes, tal como se muestran en varios estudios - y de la marca racial. Hay non descendientes a ser "más" japoneses que los descendientes de japoneses, de acuerdo con los criterios de las japonesidades múltiples.

las japonesidades se desdoblán de maneras complejas en relación con la "raza" y el fenotipo: desde la japonesización del no descendiente a la completa des-japonesización del descendiente. La mirada a las japonesidades múltiples permite el desplazamiento entre razas y etnias, e incluso "cultura": las japonesidades tienen contornos que pueden superar lo universo de los descendientes. Las marañas no se ajustan a nuestras nociones de los límites y superficies diferentes. Por lo tanto, podemos ver y pensar como las japonesidades son flujos culturales, morales, religiosos, etc. También japonesizan la propia sociedad brasileña: judo, Seicho-no-ie, kendo, por ejemplo, producen japonesidades desbordante, que no coinciden consanguinidad y la cultura. Ellos son "máquinas de producción" de japoneses. Ellos japonesizan, en cierta medida, la sociedad brasileña.

La popularidad del judo es un bon ejemplo: de práctica nipo-descendiente, se convirtió en práctica nacional - hasta el punto de convertirse en uno de los principales deportes olímpicos en Brasil. Una cierta moral, práctica del cuerpo, palabras, "vienen junto" con el judo. Y los que caminan a través de estas "pistas", de estas líneas, terminan entrelazados, dividiendo japonesidades. Las cosas también vienen junto con el kendo, el Seicho-no-ie, el J-pop. Este "venir junto" es el material de nuestro interés, es el lugar de fabricación, la penetración y la agregación de ciertas japonesidades sobre acerca de aquellos que las practican. Mirar a las japonesidades múltiples japonés ofrece una oportunidad de una mirada a la integridad - a pesar de que siempre en el proceso - a las marañas "japonesas" en la vida cotidiana de la sociedad brasileña. Hay en el contexto de la producción y transformación de las japonesidades, los flujos culturales que

atraviesan la experiencia de generaciones de japoneses y sus descendientes en Brasil.

Japonesidad ciertamente no es una identidad, sino un conjunto de diferencias, una multitud de alteridades. No existe la posibilidad de *una* nipo/brasilenidade , ya que hay japonesidades incongruentes, discordantes, irregulares. Hay una multitud de diferencias. Estas no son ni siquiera un conjunto. Hay flujos que cruzan y se mueven. Hay vagos contornos, población inexacta. Marañas. Las japonesidades son las inflexiones, las precipitaciones en un cierto sentido, no más.

No hablo de las identidades, como las de Stuart Hall, que son casi como la ropa que usa que no son "embodied". Hablo de visiones del mundo, construidas a partir de un repertorio común de signos, símbolos, prácticas, rituales, experiencias, estereotipos. Son japonesidades construidas en este contexto, estos caminos, pero no se puede reducirlas a este amplio conjunto, porque son singulares y desbordantes. Son haces que condensan prácticas y discursos, que se constituyen y constituyen los individuos - producen y se producen japonesidades. Son forma singulares para expresar la experiencia japonesa en Brasil. Eligen para sí mismos mecanismos únicos de agencia de la subjetividad. Todos son "japoneses", "nipo-descendientes", "nikkeis", pero cada uno en su propia manera. Las macro categorías sólo pueden ser una referencia a una constelación de japonesidades móviles y cambiantes.

Así que la pregunta de ser brasileño o japonés, para este grupo de descendientes y "japonesizados" solo puede ser engañosa. Ellos son lo que son. Son japoneses en el sentido de sus japonesidades y también son brasileños a su manera, que sólo puede ser japonés

(inmediatamente y al mismo tiempo - no es una suma). Cambiando la perspectiva de la cuestión, cambiamos el nombre de la "diferencialidad" según sea necesario. Pero seguimos hablando de lo mismo, la misma maraña. Si pensamos en las diversas brasilenidades que se construyen en Brasil, las derivadas de la presencia japonesa son las brasilenidades de estos japoneses. Ellos no son japoneses en Brasil e brasileños en Japón (en el caso de dekasseguis): Eles son brasileños a la manera japonesa e japoneses a la maneira brasileña. Todo depende del contexto de referencia, obviamente.

No acumulan las identidades, lo que parece ser el resultado de las teorías de Hall no -oscilan entre X e Y. Viven una japonesidad que se constituye en una oscilación, una transmutación - pero que es completa (aunque nunca es lista, como cualquier diferencialidad o identidad). La oscilación no es la incertidumbre (como algunos estudios indican que la idea de "falta de lugar"), es precisamente la materia de esta japonesidad. No explicamos las diferencias como una suma de identidades que se "tienen". Nuestro objetivo es dar el sentido de las muchas diferencias que constituyen las diferencialidades, sin pensar en sumas, o incompletitudes (se podría decir que hemos pliegues sin fin).

La teoría de la identidad discute con la crítica de la cultura, desde el final del siglo XX. Impulsada por los Estudios Culturales, para hablar de comportamiento, signos compartidos, las relaciones entre los grupos (ya que eran esencialmente fugaz), sin hablar específicamente de la cultura, sino en los sujetos con identidades diversas. El efecto práctico es la posibilidad de hablar de "la identidad de los inmigrantes", por ejemplo, cómo se habló de la "cultura de los inmigrantes". Los problemas, sin embargo, permanecieron

equivalentes, como la delimitación de los contornos y - lo que es y lo que una cultura es una subcultura? Los problemas que hemos heredado cuando la antropología volvió su mirada también a las sociedades de gran escala.

Excepto que al menos no se habla en sub-identidad. La identidad es un término que permite hablar de "identidad brasileña" y también "la identidad de los pentecostales brasileños". Parece que hay problemas de una "teoría de conjuntos". Esto es posible gracias al apoyo de una teoría de las fronteras o de los límites de la diferencia. La cuestión de lo que identifica a la identidad es en el fondo, menos importante, cuando se ajusta el enfoque en la línea que separa, independientemente de su contenido "cultural" (o identidad), si está contenida dentro de los límites que definen al grupo. Es decir, para hablar de identidad, el grupo (o colectivo, o de la comunidad, etc.) debe definirse *a priori*. Preguntas sobre los "niveles" de la identificación parecen anacrónicas, porque sería necesaria una reflexión sobre cuáles son los "contenidos", lo que identifica la diferencia. Pero la preocupación, de hecho, es con lo que identifica la identidad de un grupo *ya definido* de antemano.

Esta cuestión sigue siendo problemática, aunque es la cuestión antropológica - la diferencia. Lo cual nos lleva a hablar de ella siempre como la identidad. No me refiero que la "identidad" es algo que dejar atrás. En varias ocasiones fue una idea que me ayudó a pensar sobre diferentes situaciones. El punto es que este uso se ha ido limitado las posibilidades de análisis, en lugar de abrir caminos. Es decir, cuando la diferencia interna a la población inmigrante brasileña comenzó a llamar más la atención, la noción de identidad parecía menos eficiente. Por un lado, era amorfa con una jerarquía de la diferencia y, por otra

parte, llevó a la imaginación de la similitud, la uniformidad. Más importante aún, llevó a pensar que esta diferencia es accesoria, transitoria y superficial. Esta superficialidad no tiene en cuenta la diversidad de los procesos cara como varias "diferencialidades". O "visiones del mundo", expresiones diferentes del mismo conjunto de signos, prácticas y hábitos. En este caso, la japonesidad podría ser otra "edad" más (el sufijo "edad"), algo que se puede equiparar la diferencia y el contenido, sin pensar en la frontera como límite de identificación. La frontera es sólo una referencia, atravesada por los procesos sociales en todos los lados.

La idea es no tener que hablar de la identidad para dar cuenta de la diferencia. Los nipo-descendientes (nikkei, etc.) gays articulan un japonesidad específica pero no es necesariamente inevitable hablar de una "identidad nipo-brasileña gay. La " identidad nipo-brasileña gay " es una idea con la jerarquía pre-establecida: es nipo-descendiente (primer conjunto) y luego es gay (segundo conjunto). La japonesidad gay es gay e nipo-descendiente al mismo tiempo e inseparablemente, no es jerárquica en esa dirección. Y es tan japonesa como la japonesidad de las damas de edad en la danza Odori en la Asociación Nipo en Araraquara. Aunque el cambio de la "identidad" por uno sufijo "x-edad" parece un simple cambio de palabras es en realidad una evasión de cualquier definición *a priori* de cómo estas personas organizan su mundo. Es el retorno de los contenidos como un factor importante y no el límite. Puede que no sea capaz de agregar sólo el sufijo, obviamente. Tal vez una palabra puede ser usada para describir esta idea: tal vez la palabra "diferencialidad" era mejor que la identidad, cuando el sufijo es imposible.

Antes yo creía que el uso de las "identidades" - en el plural - se haría cargo de estos temas. Pero ahora siento que no es suficiente, porque este uso también requiere un "sistema", "forma" o regla ejercida en formas engañosas, lo que es peor. Las diferencias se construyen de manera diferente, pero son procesos únicos, donde la "diferencia" generadora (siempre fragmentada) se convierte en caminos distintos. Se habla de las japonesidades que siguieron sus propios caminos, transformándose, generando otros procesos, que pueden ser adecuadamente Nipo-brasileños: no son mirados como una síntesis, sino como nuevas potencias, fuerzas de generación.

El resultado de estas preguntas se generó a partir de una pregunta: ¿Qué pasa si no tomamos las definiciones de los grupos a priori? ¿Qué pasa? Sabemos que, tradicionalmente, es lo que se hace: tomar el grupo como punto de partida. La estrategia básica consiste en definir quién es y quién no es por referencia a la mayoría. En casos como los de las japonesidades, fuertemente ligadas a un marcador fenotípico (racial), la tendencia a definir el grupo sobre la base de estos criterios (ojos rasgados) es casi inevitable. Pero el trabajo que aquí se presenta puede alterar esta tendencia, mostrando cómo las japonesidades operan más allá del fenotipo, creando japonesizados no descendientes y también descendientes que no son japoneses.

Vieira, por ejemplo, en su libro imprescindible sobre la comunidad japonesa en Marília, São Paulo, excluye a las familias cuyo padre es brasileño y madre japonesa de la "comunidad Nikkei", porque esa es la regla de origen. Pero lo que piensan los excluidos? Se sienten menos japoneses? Y si centramos nuestra atención también en las márgenes del consenso, lo que encontramos? Hay como la antropología pensar

los procesos de japonesidades sin tener las clasificaciones hegemónicas de pertenencia? Hay un lugar para la gente con madre japonesa e padre brasileño? Y si pensamos que sí, se puede tomar el argumento más allá y pensar de los japoneses que escapan de sustancia física (de la sangre y los alimentos - el lenguaje de la sustancia, consanguinidad) para modelar el espíritu? Para otras formas de relación? De sustancias no sustantivas? O por la comida en procesos de japonesización por la vida en común? O incluso considerar los procesos alternativos de las japonesidades, contrarios de los procesos hegemónicos, como los homosexuales Nikkei?

Traté de resumir nuestra forma de pensar la diferencia dentro de una "comunidad" de migrantes, la articulación de una visión que escapa a la idea de "identidad". La noción provisional de diferencialidad nos sirvió para reflexionar sobre los procesos que cruzan la presencia japonesa en Brasil: pensamos en japonesidades. En japonesidades como puntos de vista inclusivos, ofreciendo diferencias infinitesimales en relación a un conjunto común de símbolos, signos, experiencias, creencias, etc. Estas diferencias son puntos de vista infinitesimales que expresan ontologías distintas, pero evidentemente considerados como momentos en constantes procesos de diferenciación. Son totalidades incompletas, por decirlo así, expresan la forma de estar en el mundo de los conjuntos de la gente por un tiempo (temporalmente estabilizados), pero siguen de diferenciarse continuamente.